

de regalos , y la hizo marchar en un vagel para las costas donde habia nacido. Triste y abatida , considera la rapid. z con que el vagel surca las olas , y sus llorosos ojos están fixos en la playa que desaparece. Viéndola el Piloto sumergida en tan profundo enagenamiento , llegase á ella , y la dice : ¿qué tristeza es la que oprime tu alma? ¿No debías con mas razon alegrarte , supuesto que te volvemos á tu patria , y que te sacamos de una tierra donde te han sacrificado y te han vendido? Yo alegrarme , respondió aquella doncella , ¡ay de mí! Yo le dexo sin tener aun el consuelo de bañar su rostro con mis lágrimas. . Si aun quando el cruel me hubiera desechado , hubiera yo hecho un feliz esfuerzo para darle por último un estrecho abrazo. ¡Ah! dime. . . . ¿dónde está aquel tan amado y pérfido amante! El Gobernador de la Isla , respondió el Piloto , os ha vengado , y le ha condenado á cinco años de esclavitud. Yo le he visto en medio de una tropa de esclavos , oprimido con el peso del trabajo. ¡Desventurado Inkies , dixo ella , oh! ¡por qué me has conocido! ¡Tú no sufririas ahora el castigo de un delito! Pero , dime , amigo , ¿cómo se portaba en tan triste estado? ¿qué hacia? ¿qué decia en medio de los esclavos donde le has visto? Quando le ví , respondió el Piloto , estaba trabajando con el cuerpo inclinado á tierra : y luego levantándose de improviso , consideraba sus vestidos de esclavo , su destal , y lloraba. Libre de la indigencia , exclamaba él , vosotros sois en el día mi mas precioso adorno : y tú , destal , ¡oh! mi mano está mas ufana de manejar te , que no lo estaria de empuñar un cetro. ¡Ah! si algun rayo de alegría puede aun suavizar mi triste vida , le debo al placer que disfruto en el castigo de mi maldad. ¡O Yarico!.. O mi amado dueño!.. Pero ¿qué es lo que me atreví á profanar , desdichado! ¿cómo pueden mis labios profanar el nombre de una doncella , que puede llenarme de tan terribles oprobios! Tal era el language de su dolor , y los esclavos compañeros de su infortunio dexaban el trabajo , y le escuchaban apoyados sobre sus destrales. Amigos , les decia , amigos , si es que puedo aun pronunciar este nombre ; si me es permitido llamar mi amigo á alguno ; pero yo he faltado á la humani-

